

El Padre Velasco dejó tambien algunas composiciones poéticas, una coleccion manuscrita de poesías de los Padres de la Compañía de Jesus de Quito y Nueva Granada, que con él permanecieron en Italia.

Tenemos tambien noticia de otra obra que dejó escrita sobre la historia de la Compañía de Jesus en el antiguo reino de Quito, y que se conserva inédita en Roma.

**51167 INSTRUCCION**  
Y EDUCACION PUBLICA PRIMARIA.  
(De los Principios de Popayan.)

En el número 100 del periódico Paz y Progreso se ha publicado una carta oficial del señor Director general de la instruccion pública primaria, de fecha 17 de abril, dirigida al señor Secretario de Gobierno, acompañándole en manuscrito la contestacion que en su concepto debiera darse al artículo editorial del número 11 de Los Principios político-religiosos de fecha 6 del mismo mes.

Los señores Redactores de este último periódico no han despreciado replicar extensa y razonablemente al señor Director general, en sucesivos artículos, mirando la cuestion bajo los diferentes puntos de vista que ella ofrece, y siguiendo haciéndolo con el celo y acierto que les inspira la causa de la educacion de la juventud católica del Cauca.

Han probado perentoriamente estos distinguidos publicistas religiosos, que el Gobierno del Estado del Cauca ha cometido un abuso manifiesto, autorizando al señor Benjamin Pereira Gamba para aceptar el Decreto ejecutivo nacional de 17 de noviembre de 1870, terminantemente rechazado por la ley 320 que dictó nuestra Legislatura en 18 de setiembre de 1871. Decían ellos, aludiendo al artículo 82 del expresado Decreto ejecutivo de 17 de noviembre de 1870: "enseñar al niño, que hay un Ser Supremo, Criador del Universo, por todo principio religioso, es no enseñar nada, es prepararlo para el racionalismo y para el escepticismo. Es cuidar muy poco de su parte moral y de los deberes que está llamado a cumplir sobre la tierra; y esta justísima observacion ha venido a dar lugar a reclamaciones acaloradas del señor Director general, en la mencionada contestacion publicada en el periódico Paz y Progreso."

En vista de esto, nos hemos propuesto por nuestra parte salir a la palestra, sin más título que el que nos compete a ley de católicos y a ley de patriotas, y sin más armas que la que nos brinda el depósito de la fe, que ilumina, vigoriza y sostiene nuestra razon.

Y comenzamos por examinar en su contexto literal y en su clara é inequívoca significacion el expresado artículo 82 (inciso 3.º) del Decreto ejecutivo nacional de 17 de noviembre de 1870, que entre las atribuciones que confiere a los maestros de escuela, establece lasiguientes: "Atender muy particularmente a la educacion moral, religiosa y republicana de los alumnos, empleando, sin hacer uso de cursos especiales, toda su inteligencia y el método más adecuado, a fin de grabarles indeliblemente convicciones profundas acerca de la existencia del Sér Supremo, Criador del Universo, del respeto que se debe a la religion y a la libertad de conciencia; persuadirles con el ejemplo y la palabra a que sigan sin desviarse el sendero de la virtud; predicarles constantemente el respeto a la ley, el amor a la patria y la consagracion al trabajo."

Por consiguiente, tiene el maestro que realizar un verdadero prodigio de educacion religiosa; puesto que le está prohibido hacer uso de cursos especiales para ello, y en su lugar habrá de emplear toda su inteligencia para grabar indeleblemente en el espíritu de los niños convicciones

profundas de la existencia del Sér Supremo, creador del Universo.

Con sobrada razon dijeron, pues, los Redactores de Los Principios político-religiosos, que enseñar a los niños que hay un Sér Supremo, Criador del Universo, por todo principio religioso, es no enseñar nada; porque antes de que el maestro hubiese apurado todos los recursos de su inteligencia, antes de que hubiese abierto la boca para convencer a los niños de la existencia de Dios, ya ellos sabian por lo ménos tanto como él acerca de esta verdad esencial; y lo sabian y lo confesaban desde su más tierna infancia, desde que rayaron en su alma los primeros destellos de la razon; y además de esto, porque en todo tiempo y mayormente despues del establecimiento del cristianismo, la verdadera Teodicea no se ha limitado a tratar únicamente de la existencia de Dios, sino que le ha considerado como el Ser absoluto, simplisimo, inmenso, inmutable y eterno; como Poder, Sabiduria, Verdad, Belleza, Amor y Vida esencial. En efecto, con sólo echar una mirada escrutadora en nuestra alma, antes de toda enseñanza de un maestro, descubrimos a Dios presente en ella; antes de toda experiencia de los sentidos, hallamos dentro de nosotros mismos una conciencia anticipada de Dios, ya sea que la idea íntima de su existencia esté grabada por la mano misma de Dios en nuestro espíritu desde que nacemos, ya sea que ella se excite en nosotros por la presencia continua de su sublime objeto, el cual nos previene y nos penetra incesantemente sin que podamos evitarlo. Lo contrario seria indigno de la majestad y de la sabiduria de nuestro Criador. Dios solo puede dar al hombre la enseñanza de Dios. Dios es anterior y superior a toda demostracion: su conocimiento reside ménos en la inteligencia que en la sustancia misma de nuestra alma: es como un contacto que ella tiene, por decirle así, con su Criador. En este concepto está enraizada fundamental y originalmente la idea de Dios por uno de los más sabios filósofos del siglo XVII. *Supra esse intelligenti est sensus quidam arcans, quo Deus tangitur magis, quam cogitur.* TOMASINO. El mismo ha explicado admirablemente la sensibilidad total del alma, diciendo "que ésta siente los cuerpos, se siente a sí misma y siente a Dios;" que es tanto como decir, que tiene sentido externo, sentido interno, sentido divino.

No es ni puede ser nuestra intencion extendernos aquí en todas las consideraciones filosóficas y cristianas a que nos provoca la controversia con el señor Director general de la instruccion primaria, por mucho que nos interese y deleite la materia que tocamos incidentalmente; pero no podemos dejar de decirle que no entendemos por Teodicea solamente la ciencia de Dios, sino tambien especialmente la ciencia del espíritu humano elevándose hacia Dios. ¿Y podrá llenar este altísimo fin aquella estéril y vaga enseñanza de la existencia de un Sér Supremo, que diese el maestro de escuela a los niños, como de paso, sin hacer uso de un curso especial de doctrina? ¿Y esto, cuando se pone gran empeño en dar cursos especiales de las otras enseñanzas del mundo material, en la Física, en las matemáticas, en la Química &c.? No se necesita mucha perspicacia para caer en cuenta de lo que semejante sistema entraña. Quien quiera que esté un poco familiarizado con la genuina filosofía sabe muy bien que es cosa de todo punto imposible el penetrar en lo íntimo de la Teodicea sin venir a parar en el cristianismo, en cuyo seno, y sólo en él, ha llegado aquella ciencia a su apogeo. Entre los gentiles ninguna existía, si nos es permitido expresarnos así, en un estado rudimental, y solamente en ciertas escuelas filosóficas. Por lo mismo creemos que a nada conduce en la materia el hacer la nomenclatura de aque-

que vuestros templos.» \* Y los suplicios, léjos de desalentar a los cristianos, les daban un nuevo ardor que les impelia a arrostrarlos y a solicitarlos con alegría; mujeres, niños, ancianos, los débiles, los fuertes, todos iban al tormento sin palidecer; las mismas madres, — ¡las madres! — venciendo la tierna debilidad de la naturaleza, llevaban a sus hijos a la muerte y moriran con ellos dando gracias al cielo. La vista de aquel valor sobrehumano subyugaba a veces a los verdugos, y los hacia caer domados y arrepentidos a los piés de sus víctimas, de donde se levantaban benditos y cristianos. ¿Qué fuerza, qué poder tenia, pues, aquella sublime locura de la cruz que daba a los débiles un valor de leon, y que muchas veces derribaba a los fuertes, y los subyugaba irresistiblemente!

Manuel Juan Diana.

16. 1873, pag. 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 499, 500, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 511, 512, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 527, 528, 529, 530, 531, 532, 533, 534, 535, 536, 537, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 548, 549, 550, 551, 552, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 561, 562, 563, 564, 565, 566, 567, 568, 569, 570, 571, 572, 573, 574, 575, 576, 577, 578, 579, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 590, 591, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 602, 603, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 610, 611, 612, 613, 614, 615, 616, 617, 618, 619, 620, 621, 622, 623, 624, 625, 626, 627, 628, 629, 630, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 655, 656, 657, 658, 659, 660, 661, 662, 663, 664, 665, 666, 667, 668, 669, 670, 671, 672, 673, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, 699, 700, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 710, 711, 712, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 721, 722, 723, 724, 725, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 739, 740, 741, 742, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 750, 751, 752, 753, 754, 755, 756, 757, 758, 759, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 767, 768, 769, 770, 771, 772, 773, 774, 775, 776, 777, 778, 779, 780, 781, 782, 783, 784, 785, 786, 787, 788, 789, 790, 791, 792, 793, 794, 795, 796, 797, 798, 799, 800, 801, 802, 803, 804, 805, 806, 807, 808, 809, 810, 811, 812, 813, 814, 815, 816, 817, 818, 819, 820, 821, 822, 823, 824, 825, 826, 827, 828, 829, 830, 831, 832, 833, 834, 835, 836, 837, 838, 839, 840, 841, 842, 843, 844, 845, 846, 847, 848, 849, 850, 851, 852, 853, 854, 855, 856, 857, 858, 859, 860, 861, 862, 863, 864, 865, 866, 867, 868, 869, 870, 871, 872, 873, 874, 875, 876, 877, 878, 879, 880, 881, 882, 883, 884, 885, 886, 887, 888, 889, 890, 891, 892, 893, 894, 895, 896, 897, 898, 899, 900, 901, 902, 903, 904, 905, 906, 907, 908, 909, 910, 911, 912, 913, 914, 915, 916, 917, 918, 919, 920, 921, 922, 923, 924, 925, 926, 927, 928, 929, 930, 931, 932, 933, 934, 935, 936, 937, 938, 939, 940, 941, 942, 943, 944, 945, 946, 947, 948, 949, 950, 951, 952, 953, 954, 955, 956, 957, 958, 959, 960, 961, 962, 963, 964, 965, 966, 967, 968, 969, 970, 971, 972, 973, 974, 975, 976, 977, 978, 979, 980, 981, 982, 983, 984, 985, 986, 987, 988, 989, 990, 991, 992, 993, 994, 995, 996, 997, 998, 999, 1000.

Los filósofos de la antigüedad manera reconocieron la existe Teodiceas mismas de Platon y obstante los esfuerzos de la r bustos ingentes, ayudada de mente tradicionales, pecan por no reconocian en Dios la porci embargo de esto, el señor Direc cion primaria no ha dudado lista de filósofos antiguos ( Confucio, Anaxágoras, Sócrates, Zenon y Epicuro), azev sin excepcion sostuvieron sic principio fundamental de toda religion, de toda ciencia y alt tenci de un sólo Dios, Cria lador y Conservador del Unv temeraria que le hace aparecer en un positivo sincronismo, ó heterogéneas é inconciliables. nombres que cita sin distincio nos place segregar el del insig la Escuela Socrática, Platon, tre todos los filósofos de la brillante dechado de esos b que se sirvieron simultáneam de su corazon, de su ciencia sus piés y de sus alas, para l sus verdades, en medio mis como lo ha dicho con entera admiradores; por lo cual ha los más altos encomios de Sa Tomas y de todos los grandes cristianos; bien que, por otr tísima filosofía tuviera tanto pañaban. Tal era la miser razon humana, ántes del cñ solamente se halla la perfecc

San Agustín veia en la m n verdadera y dos sectas la de Zenon y de Epicuro, r la de Platon; pues ha doctrina segun el fundador estas tres cosas: el bien su la causa del mundo (causas de apoyo de la razon (re. Ahora bien, Epicuro coloca cuerpo y los sentidos: solo colora en el hombre mis Platon las coloca en el ver soña es la verdadera. Por mo Santo Doctor, que los t en el verdadero Dios la fuer do las ideas y el bien des añade: que con la mutacio samientos y palabras podia nico un Cristiano. No juzg ronio cuando decía que la tículo de la Iglesia. Ba seria aventurado decir, que discípulos no entraban en filósofos antiguos a quien blo con tanta energía, cu do reconocido a Dios no por eso entregados a su ignominia de las más verg ¿Porqué hacemos las ret ¿Porqué colocamos a Plat su gloria por encima de Porque el señor Directo blica primaria, en esa c su cosecha, ha lucinado t cosas, y ha confundido ta gistralmente, todas las e antigüedad, que hace com eminente genio que la has do divino, por el cual el Dios, con aquellos dos se escuelas del orgullo y de ñor director falsa auto:

consolaré», habia dicho sufre en esta tierra de d á los piés de un Criador para su criatura? Y el número de los c pidamente. En aquello guinaria y de universa en Cesárea de Palestina ven, hermosa y hechic Oriente: su rostro, en como una primavera c lababa al de la esposa que y flexible tolle era sem que se mece en la falda aquellos atractivos mo candor no eran mas q más bella todavía que que toda doncella que

ron hijo adoptivo de aquella ciudad, obsequiándole despues con un espléndido banquete. Córdoba y Zaragoza le nombraron socio de sus Academias, y tambien lo es en Madrid de la Española y de la de la Historia. Y yo, humilde admirador de su talento y agradecido por el entusiasmo que le inspira nuestra patria, envío un cordial saludo al ilustre varo, que pudiera llamar español, y nuestro centinela avanzando más allá del Rhin para recordar al mundo que si la España de hoy gime bajo el peso de las discordias civiles, es la misma que en tiempos no lejanos dictaba leyes al mundo y era suelo clásico de la hidalguia y cuna de mil varones ilustres.

Manuel Juan Diana.

de la antigüedad que de alguna manera conocieron la existencia de Dios. Las mismas de Platon y de Aristóteles, no los esfuerzos de la razon de estos ruidos, ayudada de nociones manifiestamente inconciliables. De todos aquellos que cita sin distincion el señor Director segregar el del insigne representante de Sócrática, Platon, el cual desucella en los filósofos de la antigüedad, como un dechado de esos hombres completos, vieron simultáneamente de su razon y de sus alas, para llegar á alcanzar títulos, en medio mismo de la idolatria, dicho con entera justicia uno de sus méritos, encomios de San Agustín, de Santo Tomás de todos los grandes teólogos y filósofos; bien que, por otra parte, su excelentísima filosofía tuviera tantos lunares que la empañaban, antes del cristianismo, en el cual se halla la perfeccion! En la antigüedad una doctrina y dos sectas; las dos sectas son Epicuro y Epicuro; la doctrina verdadera. Platon; pues ha de juzgarse de una segun el fundamento: en que ella pone cosas: el bien supremo (finem boni); del mundo (causas rerum); y el punto de la razon (ratiocinandi fiducia). Platon, Epicuro coloca estas tres cosas en los sentidos: secta impura; Zenon las coloca en el verdadero Dios: su filosofía verdadera. Por tanto afirma el místico Doctor, que los Platónicos han puesto verdadero Dios la fuerza generadora, la ley deus y el bien de la vida práctica; y que con la mutacion de unos pocos pentos y palabras podía hacerse de un Platon Cristiano. No juzgaba de otro modo Bannando decia que la Academia fué el vestigio de la Iglesia. Baja este concepto no se atrevió decir, que Platon y sus dignos discípulos no entraban en el número de aquellos antiguos á quienes condenaba San Pío tanta energía, cuando dijo que habiéndolo hecho á Dios no lo glorificaron, siendo entregados á su réprobo sentido y á la inopia de las más vergonzosas pasiones. ¿Qué hacemos las reflexiones que preceden? ¿qué colocamos á Platon sobre el pedestal de gloria por encima de Zenon y de Epicuro? ¿debe el señor Director de la instruccion primaria, en esa exuberante erudicion de escuela, ha hecinado de tal suerte hombres y ha confundido tan á su sabor, y tan madamente, todas las escuelas filosóficas de la antigüedad, que hace correr parejas de virtud al mismo genio que la hacia consistir en el sentido, por el cual el alma entera se eleva á con aquellos dos sofistas fundadores de las escuelas del orgullo y de la sensualidad. El señor Director falsea adrede la historia cuando nos

presenta á Epicuro entre los filósofos que, segun afirma, "sostuvieron siempre como único principio fundamental de todo gobierno, de toda religion, de toda ciencia y alta filosofía, la existencia de un solo Dios, Supremo Legislador y Conservador del Universo."

Es cierto que Epicuro hablaba algunas veces de los dioses; pero esto era irrisorio en un hombre como él, que sólo admitia materia y movimiento, enseñando que no habia nada más; por lo cual decia justamente Ciceron que de hecho lo cual decia Epicuro sobre los dioses pero los dejaba en el lenguaje: *re tollens, oratione relinquens Deos* (De natura Deor. lib. I).—No podemos imaginar de donde de haya tomado el señor Director la noticia de que Epicuro "vivió una vida ejemplar de virtud, moral y buenas costumbres," (sic.). Quien quiere conocer mejor á ese sofista, lea á Ciceron. Este sabia perfectamente la lengua griega, y por lo mismo es un testigo de mucho precio para informarnos de la verdad. Conocia tambien á su contemporáneo Lucrecio, cantor del epicureismo en su poema *De la Naturaleza*, el cual se suicidó á los cuarenta y cuatro años de edad, despues de haber profesado las tristes y funestas doctrinas del materialismo y del ateismo. Obrando así estuvo de acuerdo con el sistema de su maestro Epicuro; no lo desfiguró, como lo dice el señor Director, pues nadie ignora que negando Epicuro la Providencia divina, porque en su opinion el Ente eterno y feliz no podia amar, ni tener en cuenta la idea de una vida futura, y todo tenia fin con la muerte. A semejante metafisica se conformaba la doctrina de las costumbres: para Epicuro el único bien era el deleite, el único mal era el dolor; ápequeñar aquel y áhuir de éste, tal era la regla moral. Honestidad, deshonestidad, obligacion, virtud, vicio, son vanas palabras; y si alguna vez esta sofista llega á pronunciarlas como al morido de cierto pudor, y hace alabanza de la virtud, luego al punto va á caeron en el mismo es su propio lugar. Pero basta ya de reflexiones sobre materia tan trillada entre nosotros, pues nada ha quedado que decir despues de haber sido tan victoriosamente refutados los epicureístas modernos, que son los discípulos de Bentham y de otros descreídos escritores. Si nos hemos detenido en las que dejamos hechas, há sido porque no puede verse con indiferencia la apologia de Epicuro en boca de quien tiene á su cargo la direccion general de instruccion pública primaria, y la de la Escuela Normal de los alumnos maestros que han de difundir en el Estado del Cauca.

Siéndonos imposible seguir al señor Director en discurso regular y metódico, cuando lo estamos viendo recorrer á trancos los siglos pasados, y á trancos tambien las diversas escuelas filosóficas y los personajes históricos, fallando con brava frescura en todo y por todo; nos hallamos precisados á tomar trozo por trozo el sartal de cosas que nos dice, á poner de este modo en claro lo que en su escrito está turbio ó caliginoso, á rectificar lo erróneo, desenmarañar lo enredado y á refutar lo falso.

No se ha puesto él á cubierto diciéndonos con arteficio semiotoratorio: "No viene al caso, por ahora, el examen histórico de las diferentes Escuelas filosóficas que se fundaron, tomando por base los principios de aquellos eminentes filósofos (Thales, Pitágoras, Confucio, Anaxágoras, Sócrates, Platon, Aristóteles, Zenon y Epicuro, á quienes acababa de citar). Yo sé muy bien que, andando el tiempo, con el trascurso de los siglos, sus doctrinas, elevadas unas veces á la perfeccion, y otras veces desnaturalizadas hasta conducir al crimen y á la corrupcion, han influido poderosamente en la suerte varia del género humano." Pues, sin hacer tal examen histórico, reposado y

juicioso, da tajos y reveses en descomedidos clausulones, como quien estuviera bien satisfecho de lo que magistralmente desparrajaba.

Procedamos citando: despues de haber hablado el señor Director acerca de Epicuro, como lo hemos notado atras, continúa diciendo: "No es culpa tampoco del filósofo estoico Zenon, que sus discípulos llevasen hasta el ridiculo y extravagancia sus doctrinas." ¿Qué doctrinas? Provaciso es saberlo. Desde luego la disciplina de los Estoicos era severa: para ellos nada habia bueno sino lo honesto; nada malo sino lo inhonesto. La virtud constituia la felicidad y la sabiduria; el vicio la infelicidad y la demencia. El hombre serio, ó probo, que segun ellos es lo mismo, era impasible; todo lo poseia, nada podia perder; libre por eso de temores y descos, siempre consistente y de acuerdo consigo mismo; su propia conciencia era su cielo; no experimentaba las perturbaciones del alma á que estaban sujetos los demas; siempre feliz en próspera ó adversa fortuna, no se inmutaba ni por la pérdida de la familia, ni por la muerte de los amigos, ni por la desolacion de la patria, ni por la ruina del Universo; tampoco le alteraban el gozo ó la alegría, el afecto ó la ternura. Tal era aquel ente ideal, aquel tipo de perfeccion imaginaria. ¿Y dónde existió jamas un hombre semejante? ¿Entre los antiguos no se vió, y entre los modernos tres los antiguos no se hallaria. La ideología de los Estoicos era materialista, y negaban al alma el libre albedrío, admitian la fatalidad de las acciones, ponian la inteligencia en las sensaciones, tenian por Dios el fuego, y por alma una chispa de éste, y suprimian la vida futura, puesto que el alma perecia con el cuerpo. Sobre tan frágil fundamento pretendian apoyar una severa disciplina. ¿Dónde está, pues, ese reconocimiento del Señor Supremo, Criador, Legislador y Conservador del Universo, que el señor Director pretende hallar en esta secta filosófica? Desde luego los discípulos de Zenon no estuvieron siempre de acuerdo entre sí, y manteniendo opiniones contrarias. Pero no puede decirse que "llevasen todos hasta el ridiculo y la extravagancia las doctrinas del maestro." Ello es que todavía duraba el estoicismo despues de la mision del cristianismo; y pues fueron estoicos Epitecto y el emperador Marco Aurelio; siendo de advertir que si el estoicismo de aquella época profesaba ya y proclamaba más altos y sanos principios, era por haberlos tomado de la religion cristiana, cuyos Evangelios y demas libros del Antiguo Testamento se leian en todo el imperio romano, y despues que Atenágoras y San Justino habian escrito y presentado á los emperadores sus apologias de la misma religion cristiana.

En seguida de las palabras que dejamos copiadas sobre el estoico Zenon y sus discípulos, habla el señor Director las siguientes, sin contar ni cierto con frase anterior determinante... "ni que la sublime doctrina de Jesucristo se convirtiese en varias épocas, en tormento y persecucion del hombre; ni que más tarde Arrio y otros filósofos cristianos de su secta cometieran tantos errores." Aquí tenemos que tomar resueltos. Primero para negar rotunda y categóricamente la temeraria afirmacion de que la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo se haya convertido en varias épocas, ni en tiempo alguno, en tormento y persecucion del hombre. En segundo lugar, para negar tambien que Arrio, aunque nacido el año 105 de Jesucristo fuese cristiano, como no lo fué tampoco su maestro Epitecto y como por consiguiente hubiese sido corifeo de ninguna secta cristiana.

Luego añade el señor Director esta otra cláusula: "ni que el divino Platon viniese á contribuir, primero al fundamento (sic) y desarrollo de la Escuela de Alejandria, y luego á la de los

Idealistas, Cenobitas, gerados." Aquí da á que no fué culpa de la fundacion de la otra Escuela que él bítas, ascéticos ó otros segunda escuela no hemos hecho por co interese en gran m entre manos, si dese si el señor Director para aumentar nue Pero la escuela de ó eclesiástica es con na tintura de Hlistamos de buena fe porqué se le haya disculpar á Platon dacion, y no el hac misma obra de ca bían dado lugar al e respectivas doctri porqué acusan, ni grandes, filósofos escuela de Alejand Religion; pues ag gito precisamente obstáculo á su co consistia en un si entraban de preferi y de Pitágoras, cierto sentido mis merables supersti blico, Plutarco y guidos propagados Pero un eclectic por autores á los que ensañaron p dado por Amón Atenágoras, Pan dring y su discipi otras partes prof como San Justino Tertuliano, San enales eran y del tico, y no pudo antagónicamente ponic en estas pa esta célebre Esc dice, la estoica, ni la aristotélic enseñar la justici por estas sectas: llamo filosofa."

No podemos si la historia de es esplendor y de que entre las ca ese impulso que al espíritu filosó des ántes desco y sencilla de q habian apenas te; por lo cual vantar la voz p sistemas de fil comparacion co todos ellos se d habia uno solo cual más cual r concierne á l rarlo el señor J primaria.—¿Q de esa su imp Escuela de Ale Pasando ad dice el señor l gran maestro, errores y des: vieron, con di

olaré", habia dicho. ¡Oh! ¡Todo lo que en esta tierra de dolor no debe ir á caer piés de un Criador que tiene tales palabras su criatura? el número de los cristianos aumentaba rápidamente. En aquellos días de opresion sanaria y de universal padecimiento, habia Desarea de Palestina una doncella muy jó, hermosa y hechicera entre las vírgenes de ente: su rostro, en que brillaba la juventud to una primavera cubierta de rosas, y igua al de la esposa querida de Jacob, y su alto exible talie era semejante al airoso abedul se mece en la faldá del monte; pero todos ellos atractivos modestos y velados por el dor no eran mas que el reflejo de un alma bella todavia que su hermosura; así era

que sus compañeras llenasen sus urnas, y tendia á lo lejos sus miradas por las azules olas del mar en que apagaba el sol sus ardores. Reinaba en aquella escena una majestuosa y profunda calma en aquella privilegiada y feraz naturaleza próxima á entrar en su reposo; todo rumor iba acallándose poco á poco, y el alma de la doncella, perdida en una santa contemplacion, se alzaba á Dios para darle gracias por aquellas grandes y solemnes bellezas. Succedió entónce que una brisa marina levantó su velo y descubrió su rostro, inundado de lágrimas del amor divino, á un extranjero que, hacia un momento, se habia parado para contemplar con ansiosos ojos aquel enjambre de vírgenes de tan modesto y recatado porte en medio de su alegría infantil. Parecióle ver en aquella cuyo velo habia levantado el viento,

su presá, era Apricia, un prócónsul recién llegado de Roma para exterminar á los cristianos! —Su destino está en mis manos, dijo entre sí el bárbaro mientras volvía á su palacio; el miedo á los tormentos me la entregará en breve. Al día siguiente, al rayar el alba, Dorotea recibió orden de pasar al palacio de Apricio. Nadie ignoraba la mision que llevaba el prócónsul á la ciudad; y ya algunos cristianos habian sido presos en secreto, y todos se aguardaban á ver estallar de un momento á otro la persecucion. Fácilmente comprendió, pues, la doncella lo que la esperaba, y dió gracias á Dios que la elegia entre tantas otras más dignas que ella para rendirle testimonio. En seguida despojándose de sus humildes vestidos, se puso una túnica, de un tejido blanco, adornó sus cabellos con la blan-

tro tan puro, que entrever, hubiera quer ante aquella habian hecho Jamás se ha delante de ni su rostro, pe rubor cuya v Cuando n este se nombr —He ven agosto emp de la secta testa; y qui debon ir l los dioses in El altar está victimas ag

entre los filósofos que, según siempre como único principio todo gobierno, de toda religión, y alta filosofía, la existencia, Supremo Legislador y inverso."

El autor hablaba algunas veces esto era irrisorio en un hombre que admitía materia y movimiento no había nada más; por lo tanto Ciceron que de hecho pero los dejaba en el leno *De natura rerum* (De la naturaleza de las cosas) (De natura rerum) podemos imaginar de don señor Director la noticia de una vida ejemplar de virtud, *De officiis*, (sic.). Quien quise a ese sofista, lo a Ciceron. mente la lengua griega, y por tigo de mucho precio para su erudición. Conocía también a su erudito, cantor del epicureísmo *Naturalis*, el cual se suicidó entre años de edad, después de tristes y fanestas doctrinas del ateísmo. Obrando así eson el sistema de su maestro *De officiis*, como lo dice el señor Director ignora que negando Epicuro divina, porque en su opinión no podía amar, ni tener, ni castigar, desaparecía la vida futura, y todo tenía fin semejante metafísica se continúa de las costumbres: para bien era el deleite, el único mal hacer aquel y huir de éste, tal *Honestas*, deshonestidad, *Vicio*, son vanas palabras; y si hasta llega a pronunciarse como pudor, y hace alabanza de la vida, a caer en el error, que Pero basta ya de reflexiones *De officiis* entre nosotros, pues *De officiis* después de haber sido *De officiis* los epicureístas a los discípulos de Bentham y os escritores. Si nos hemos de dejar las hechas, ha sido porque un indiferencia a la epología de de quien tiene a su cargo la de la instrucción pública primaria, a Normal de los alumnos maestros difundiría en el Estado del

posible seguir al señor Director lar y metódico, cuando lo estar a trancos los siglos pasados, bien las diversas escuelas filosóficas históricas, fallando con n todo y por todo; nos hallamos un trozo por trozo el sartal de de, a poner de este modo en claro escrito está turbio ó caliginoso, á lno, desenmarañar lo enredado lso.

sto él á cubierto diciéndonos con torio: "No viene al caso, por n histórico de las diferentes Es que se fundaron, tomando por ios de aquellos eminentes filósofos: Pitágoras, Confucio, Anaxágoras, Aristóteles, Zenon y Epicuro, a de citar). Yo sé muy bien que, ago, con el trascurso de los siglos, levadas unas veces a la perfección, le naturalizadas hasta conducir al corrupción, han influido poderosamente varia del género humano." e tal exámen histórico, reposado y

juicioso, da tajos y reveses en descornedidos clausulones, como quien estuviera bien satisfecho de lo que magistralmente desparpajaba.

Procedamos citando: después de haber hablado el señor Director acerca de Epicuro, como lo hemos notado atrás, continúa diciendo: "No es culpa tampoco del filósofo estoico Zenon, que sus discípulos llevasen hasta el ridículo y extravagancia sus doctrinas." ¿Qué doctrinas? Preciso es saberlo. Desde luego la disciplina de los Estoicos era severa: para ellos nada había bueno sino lo honesto; nada malo sino lo inhonesto. La virtud constituía la felicidad y la sabiduría; el vicio la infelicidad y la demencia. El hombre sabio, ó probo, que según ellos es lo mismo, era imposible; todo lo posca, nada podía perder; libra por eso de temores y deseos, siempre constante y de acuerdo consigo mismo; su propia conciencia era su cielo; no experimentaba las perturbaciones del alma á que estaban sujetos los demás; siempre feliz en próspera ó adversa fortuna, no se inmutaba ni por la pérdida de la familia, ni por la muerte de los amigos, ni por la desolacion de la patria, ni por la ruina del Universo; tampoco le alteraban el gozo ó la alegría, el afecto ó la ternura. Tal era aquel ente ideal, aquel tipo de perfección imaginaria. ¿Y dónde existió jamás un hombre semejante? Entre los antiguos no se vió, y entre los modernos mucho menos se hallaría. La ideología de los Estoicos era materialista, y negaban al alma el libre albedrío, admitían la fatalidad de las acciones, ponían la inteligencia en las sensaciones, tenían por Dios el fuego, y por alma una chispa de éste, y suprimían la vida futura, puesto que el alma perecía con el cuerpo. Sobre tan frágil fundamento pretendían apoyar una severa disciplina. ¿Dónde está, pues, ese reconocimiento del Sér Supremo, Criador, Legislador y Conservador del Universo, que el señor Director pretende hallar en esta secta filosófica? Desde luego los discípulos de Zenon no estuvieron siempre de acuerdo entre sí, y mantenían opiniones contrarias. Pero no puede decirse que "llevasen todas hasta el ridículo y la extravagancia las doctrinas del maestro." Ello es que todavía duraba el estoicismo después de la aparición del cristianismo; pues fueron estoicos Epicteto y el emperador Marco Aurelio; siendo de advertir que si el estoicismo de aquella época profesaba ya y proclamaba más altos y sanos principios, era por haberlos tomado de la religión cristiana, cuyos Evangelios y demás libros del Antiguo Testamento se leían en todo el imperio romano, y después que Atenágoras y San Justino habían escrito y presentado á los emperadores sus apologías de la misma religión cristiana.

En seguida de las palabras que dejamos copiadadas sobre el estoico Zenon y sus discípulos, habla el señor Director las siguientes, sin conexión con frase anterior determinante... "ni cierto con la sublime doctrina de Jesucristo se convirtiese en varias épocas, en tormento y persecucion del hombre; ni que más tarde Arrio y otros filósofos cristianos de su secta cometieran tantos errores." Aquí tenemos que tomar resueltos. Primero para negar rotunda y categóricamente la temeraria afirmacion de que la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo se haya convertido en varias épocas, ni en tiempo alguno, en tormento y persecucion del hombre. En segundo lugar, para negar tambien que Arrio, aunque nacido el año 105 de Jesucristo fuese cristiano, como no lo fué tampoco su maestro Epicteto y que por consiguiente hubiese sido corifeo de ninguna secta cristiana.

Luego añade el señor Director esta otra cláusula: "ni que el divino Platon viniese á contribuir, primero al *fundamento* (sic) y desarrollo de la Escuela de Alejandria, y luego á la de los

*Idealistas, Cenobitas, ascéticos ó iluminados exagerados.*" Aquí da á entender el señor Director que no fué culpa de Platon el haber contribuido á la fundacion de la Escuela de Alejandria, y á otra Escuela que él llama de los *idealistas, cenobitas, ascéticos ó iluminados exagerados*. De esta segunda escuela no tenemos noticia, por más que hemos hecho por conseguirla; y aunque no nos interese en gran manera para lo que llevamos entre manos, si desearíamos saber algo sobre ella si el señor Director se sirviera participárnoslo para aumentar nuestro caudalito de erudicion.

Pero la escuela de Alejandria, ó neo-platónica, ó eclesiástica es conocida de cuantos tienen alguna tintura de Historia de la Filosofía; y confesamos de buena fe no haber podido comprender porqué se le haya ocurrido al señor Director *disculpar* á Platon de haber contribuido á su fundacion, y no el hacer tambien á Aristóteles la misma obra de caridad, ya que entrambos habían dado lugar al eclecticismo alejandrino con sus respectivas doctrinas. Lo cierto es que no hay porqué censurar, ni porqué defender á estos dos grandes filósofos de aquel supuesto crimen. La escuela de Alejandria tuvo un origen hostil á la Religión; pues aquel sistema filosófico se excoyó precisamente con el ánimo de oponer un obstáculo á su creciente y rápida propagacion, y consistía en un sincretismo de doctrina, en que entraban de preferencia las opiniones de Platon y de Pitágoras, aplicadas tortíceramente á un cierto sentido místico, con agregacion de innumerables supersticiones. Plotino, Porfirio, Jamblico, Píntarco y Prócuro fueron sus más distinguidos propagadores.

Pero un eclecticismo muy superior á aquel tuvo por autores á los Padres de la Iglesia, ora á los que enseñaron públicamente en el gimnasio fundado por Amonio en Alejandria (tales son; Athenágoras, Panthenas, San Clemente alejandrino y su discípulo Origenes); ora á los que en otras partes profesaron privadamente la filosofía, como San Justino, Eusebio, Arnobio, San Ireneo, Tertuliano, San Agustín y otros muchos, los cuales eran y debían reputarse verdaderos eclecticos, y no platónicos como á muchos se les ha atrevido llamarlos. El mismo San Clemente expone en estas palabras el método y disciplina de esta célebre Escuela: "Yo no llamo filosofía, dice, la estoica, ni la platónica, ni la epicúrea, ni la aristotélica, sino todo aquello que para enseñar la justicia con pia ciencia se haya dicho por estas sectas: esta materia selecta es lo que llamo filosofía."

No podemos siquiera intentar compendiar aquí la historia de esta escuela, de su filosofía, de su esplendor y de su decadencia. Bastenos decir que entre las causas que la motivaron sobresalía ese impulso que la religion cristiana había dado al espíritu filosófico, con la revelacion de verdades antes desconocidas, y con la exposicion clara y sencilla de aquellas que los antiguos filósofos habían apenas percibido obscura y confusamente; por lo cual no dejaban los cristianos de levantar la voz para demostrar que ninguno de los sistemas de filosofía pagana podía sostener la comparacion con la doctrina del Evangelio; que todos ellos se destruían recíprocamente; y que no había uno solo que fuese completo; y que todos, cual más cual menos, eran deficientes en lo que concierne á la moral.—Esto no ha podido ignorarlo el señor Director de la instruccion pública primaria.—¿Qué juicio, pues, podemos formar de esa su implícita reprobacion absoluta de la Escuela de Alejandria?

Pasando adelante, y en tono *crescendo*, nos dice el señor Director: "ni que Aristóteles, el gran maestro, fuera la causa de los mil y mil errores y desaciertos que cometieron y sostuvieron, con daño inmenso, incalculable, de la

añerás llenasen sus urnas, y ten sus miradas por las azules olas que apagaba el sol sus ardores. aquella escena una majestuosa y na en aquella privilegiada y feraz óxima á entrar en su reposo; todo callándose poco á poco, y el alma a, perdida en una santa contemplaba á Dios para darle gracias grandes y solemnes bellezas. Su que una brisa marina levantó descubrió su rostro, inundado de amor divino, á un extranjero que, niento, se había parado para curiosos ojos aquel enjambre de tan modesto y recatado porte en o alegría infantil. Parecióle ver en o velo había levantado el viento,

su presa, era Apricio, un prócónsul recién llegado de Roma para exterminar á los cristianos!

—Su destino está en mis manos, dijo entre sí el bárbaro mientras volvía á su palacio; el miedo á los tormentos me la entregará en breve.

Al día siguiente, al rayar el alba, Dorotea recibió orden de pasar al palacio de Apricio.

Nadie ignoraba la mision que llevaba el prócónsul á la ciudad; y ya algunos cristianos habían sido presos en secreto, y todos se aguardaban á ver estallar de un momento á otro la persecucion.

Fácilmente comprendió, pues, la doncella lo que la esperaba, y dió gracias á Dios que la elegía entre tantas otras más dignas que ella para rendirle testimonio.

En seguida despojándose de sus humildes vestidos, se puso una túnica, de un tejido blanco de Egipto, adornó sus cabellos con la blan-

tro tan puro, cuyas gracias no había hecho más que entrever, y no se cansaba de mirarlo. Bien hubiera querido la virgen poder bajar su velo ante aquella mirada, pero los guardias se le habían hecho levantar á la puerta del palacio. Jamás se había presntado de aquella suerte delante de ningún hombre, y el rubor coloró su rostro, pero era aquel un noble y púdico rubor cuya vista imponía respeto.

Quando llegó junto al prócónsul, preguntóle éste su nombre, su edad, su estado, y le dijo:

—He venido á Cesarea por orden del muy augusto emperador, á fin de purgar esta tierra de la secta insensata de los cristianos, que detesta y quiere extirpar de su imperio; todos deben ir hoy al templo y ofrecer sacrificios á los dioses inmortales, ó morir en los tormentos. El altar está preparado, el incienso humea, las víctimas aguardan; ven, sígueme. Y el prócón-

libertad y progreso del género humano, durante muchos siglos, los *peripatéticos* y *escolásticos*, antes que la filosofía de éstos, intolerante y convertida en tiránica, despótica y sanguinaria, fuese combatida y herida de muerte, y abolida para siempre por el *Novus Organum* del gran Canciller FRANCISCO BACON, y por la alta y noble filosofía del inmortal RENATO DESCARTES, nacidos, el primero en 1560 y el segundo en 1596 de nuestra era cristiana."

Para descubrir la *incógnita* que encierran estos aventurados conceptos del señor Director, procedamos resumiéndolos en estas tres proposiciones: 1.ª *La Filosofía Escolástica* cometió y sostuvo mil y mil errores y desaciertos, con daño inmenso, incalculable, de la libertad y progreso del género humano durante muchos siglos; 2.ª *La Filosofía Escolástica* fué intolerante, tiránica, despótica y sanguinaria; 3.ª *La Filosofía Escolástica* fué combatida, herida de muerte, y abolida para siempre por el *Novus Organum* del Canciller BACON, y por la filosofía de RENATO DESCARTES.—Ardua tarea sería tratar en un simple artículo de periódico, y con la debida formalidad, esta grave cuestión en el triple aspecto que le da *voluntariosamente* el señor Director. En primer lugar procuraremos ser precisos y claros, aduciendo solo argumentos perentorios de refutación, pero sin omitir las explicaciones necesarias para patentizar la verdad, por lo mismo que los temerarios asertos del escritor adolecen de enfática brevedad. Pero estos argumentos y explicaciones tendrán que aparecer después de una serie de observaciones que vamos á hacer, acerca del estudio de la filosofía entre los cristianos, acerca de los que se hicieron en las dos distintas épocas que dividen el largo período histórico denominado Edad Média, acerca de la privanza que durante la segunda de aquellas dos épocas tuvo la Filosofía Aristotélica, y acerca de la Filosofía Escolástica, no en su estado de laboriosa formación, sino en el de un sistema completo y sintético, armonizado con los dogmas de la Iglesia católica.

1.ª *Observación*.—Jamás, en ningún tiempo, descuidaron los cristianos el estudio de la filosofía. Desde los primeros siglos de la Iglesia hubo insignes filósofos cristianos; y las herejías que pululaban á menudo, nacidas de las diversas escuelas filosóficas, encontraron siempre en ellos tales adversarios, que ni por genio ni por erudición eran inferiores á los novadores. Así es que hay en las obras de los Santos Padres, tanto griegos como latinos, un abundante tesoro de filosofía en admirable concierto con la religión.

2.ª *Observación*.—Aunque entre los cristianos hubo siempre quienes se deleitasen más con la doctrina de Platón, por considerarla más adaptada para establecer la armonía entre la razón y la fe; y quienes prefiriesen la filosofía de Aristóteles, como más adecuada para la controversia en las escuelas; siempre estuvieron todos conformes en elegir lo que les parecía bueno en las escuelas filosóficas, y en rechazar lo demás; de donde resultaba por necesidad que profesasen cierto género de eclecticismo, como lo hemos manifestado atrás, hablando de la Escuela de Alejandría.

3.ª *Observación*.—Examinando detenida y atentamente aquel grande período de la Historia, generalmente denominado la Edad Média, en el cual se halla tanta plenitud de vida y tan sublimes esfuerzos hacia el bien en todo género, y sobre todo, tan manifiestas pruebas de la fuerza superior y divina de la religión que reinaba en los corazones; ningún espíritu cuerdo puede dejar de reconocer y confesar como evidente, que todo lo bueno, todo lo grande que había entonces, en el Estado como en la Iglesia, provenía de esa acción providencial del cristianismo; y que lo que de otro lado aparece imperfecto, defectuoso y aun funesto, hay que atribuirlo necesariamente al carácter apasionado de los hombres, al ardor con que abrazaban una idea ó un negocio; á la falta consiguiente de reflexión y madurez, y bien á menudo á los embates del espíritu del mal, contra la incontrastable base cristiana de la sociedad.

4.ª *Observación*.—Todo hombre sensato é instruido distingue dos épocas bien diversas en la Filosofía cristiana de la Edad Média; siendo los filósofos cristianos de la primera incomparablemente más claros y positivos que los escolásticos de la segunda, y por tanto, ajenos á esa profusión de puerilidades lógicas y sutilezas metafísicas en que se ocupaban estos últimos.

Concluirá.

Segunda edición.

De Ambalema nos escriben diciéndonos que aunque saben que aquí en Cundinamarca se traman planes de una nueva invasión, allí se hallan convenientemente apercibidos.

La Unión del Guano del 10 del presente registra el siguiente artículo:

CANDIDATO PRESIDENCIAL.—La comisión encargada por la Junta general conservadora para presentarnos el nombre de la persona por quien debemos votar para Presidente de la Unión, acaba de darnos el del honorable señor

JULIAN TRUJILLO.

"La presentación del candidato no tiene *considerandos*; dejemos que los escriba el "Diario de palacio." Nosotros los conservadores del Estado debemos limitarnos por ahora á concurrir el 20 del presente á depositar en las urnas el nombre del candidato que nos ha dado aquella comisión, compuesta de cinco conservadores notables, caracterizados, de quienes no tenemos ni sombras de razón para desconfiar.

Y cuando el *Diario* rabie y nos insulte echándonos en cara como una ofensa el haber votado por un liberal, debemos contestarle; que su rabia nace de que ese liberal no es el que aquel periódico ha exhibido como bueno; que si nos hubiéramos decidido por el suyo, seríamos conservadores decentes, la parte sensata de nuestro partido; que votamos con tanto mayor gusto por el señor Trujillo, cuanto que sabemos que no es candidatura oficial; que no es la candidatura de la intriga, la que está costando al país sangre y deshonra; sangre que corrió en las calles de Panamá, deshonra y afrenta que ha sufrido la República, porqué á la Compañía del ferrocarril, para darse seguridad, le fué preciso que desembarcaran fuerzas norteamericanas, porque la nacional destacada en el Istmo con aquel objeto, se despojó de su misión, ingiriéndose en una cuestión local, y nada había que esperar de ella.

No solo en Panamá ha corrido la sangre colombiana; el Estado de Bolívar también ha sido testigo de lo que puede la ambición, de lo que es la depravación de ciertas gentes, que no conformándose con la impopularidad que justamente las acusa, en vez de resignarse á sufrir su derrota, las acomete la hidrofobia y muerden, sin detenerse á pensar que la paciencia de los pueblos tiene sus límites.

El partido conservador del Tolima sufragará por un liberal; pero liberal que no pospondrá el buen nombre de Colombia á inciertas maquinaciones; que no mandará la Guardia de la Nación á que alague la opinión de un Estado como actualmente sucede en Boyacá; ni á que escandalice con sus atropellos como en Panamá.

Estamos expuestos, así lo comprendemos, á que en los quinientos días que faltan para la elección, ó antes del escrutinio, nos manden algún Uscátegui ó algún Vegal, á que nos diga que es mejor el señor Santiago Perez que el señor Julian Trujillo, por cuanto aquel es del agrado del ministerio nacional y no lo es el último; y que trate de convencernos de la verdad de su aserto, no con la fuerza de la razón, sino con la razón de la fuerza.

Por fortuna el Tolima no se corre de la pluma y sabe que á gentes que enarbolan la bandera de las nueve estrellas también les caben las balas y las lanzas manejadas por los pobres labriegos del Estado.

En uno de nuestros números anteriores dijimos que deseábamos que llegara el caso de sufragar por el señor Trujillo, antes que por cualquier otro candidato liberal, pues lo creemos honrado; nuestros deseos van á cumplirse. Ahora, si se pretende arrebatarnos nuestros derechos, que se vea cómo se hace, porque á todo estamos resueltos, menos á contemporar con los gobernantes que quieren convertirnos en el juguete de sus pasiones, ó en instrumento de sus *calculos*.

## ANUNCIOS.

### BANCO DE BOGOTA.

Habiendo declarado el Gobierno días de fiesta nacional el 20 y 21 del corriente, el Banco no abrirá su despacho el día 21.

Bogotá, 14 de junio de 1873.

El Director gerente, S. Koppel.

El Secretario, Adolfo Sicard P. 2—1

### ULTRAMARINOS.

VINOS, LICORES

MARISCOS, PESCADOS

CONSERVAS ALIMENTICIAS

FRITAS DE LAS CUBETAS

## FIESTA DEL 20 DE JUNIO

A propósito para esta solemnidad se le recibió en el almacén de Julian Yerles un magnífico surtido de ropa hecha.

PARA HOMBRES.

Capas de paño de superior calidad.  
Casacas de paño negro.  
Levitas de todas clases y precios.  
Sacos levitas de todos precios, negros y de color.  
Sacos sueltos, negros y de color.  
Sobretodos de paño delgado y grueso negros de color.  
Vestidos de paño negros, de todas clases y precios.  
Idem de color, idem.  
Chaquetones de paño para montar.  
Idem de lino y alpaca para tierra caliente.  
Idem de paño delgado idem.  
Pantalones de paño negros y de color, de todas clases y precios.  
Idem de lino para el campo.  
Chalecos de paño, negros y de color.  
Idem de piquet blanco y de color.  
Idem con solapa de terciopelo y de seda.  
Batas y medias batas de lana y algodón.  
Sombreros de pelo y de fieltro, de última moda.  
Idem alones para el campo.  
Cachuchas de paño negro.  
Sombreros de castor negros y carmelitos.  
Ropa interior de todas clases y precios.  
Camisas, desde \$ 12 hasta \$ 36 por docena, blancas y de color.  
Calzado de cuero inglés, charol y cabritilla.  
Idem de cuero amarillo impermeable.  
Botines de ante para el campo.  
Botas de cuero inglés, charol y cuero amarillo permeable.  
Medias de torzal, blancas y de color.

PARA SEÑORAS.

Botas de raso blanco adornadas.  
Botines de raso blanco y de color muy finos.  
Idem de cabritilla.  
Botas de terna negras y de color adornadas.  
Botines de zapato de charol y cuero, adornado.  
Corbatas para el pecho y para la cabeza.  
Sombreros de terciopelo y paja de última moda.  
Corbilles parisienses.  
Sombrillas de bastón, negras y de colores.  
Paraguaitas lisas y con cenefa.  
Sacos de paño negros y de color, de última moda.  
Zarcillos y prendedores de fantasía.  
Aderezos completos muy finos.

PARA NIÑAS.

Botines de cabritilla, terna y charol, de todos colores y medidas.  
Sombreros de terciopelo y paja adornados con flor.  
Medias de lana y algodón de todos colores.  
Botines de zapato, de charol y género, adornados.

PARA NIÑOS.

Vestidos, desde tres años hasta dieciocho, negro de color.  
Botines de cuero inglés, paño y charol, de todas medidas.  
Chalecos con solapa de paño, terciopelo y seda.  
Sombreros de pelo de última moda.  
Idem de fieltro, idem.  
Idem de fieltro flojo idem.  
Fluses de lino para tierra caliente.  
Medias medias, de torzal, blancas y de color.

Sombreros paja eclesiásticos.  
Hebillas amarillas y blancas, para eclesiásticos.  
Paraguas. Sacos de noche. Bastones Varitas. Glos. Puños. Corbatas, de nudo y de amarrar, gras y de color.  
Revólvers de superior calidad, desde \$ 20 hasta \$ 60. Idem de cartera.  
Calzones de baño.

Y otros artículos, todo de última moda y precios sumamente reducidos. 10

## OSORIO Y CASTAÑEDA, IMPORTADORES DE DROGA.

Tenemos un escogido y variado surtido de drogas medicinas de primera calidad á precios sumamente módicos.

Todos los específicos que vendemos los garantizamos legítimos, pues son importados directamente las casas de los mismos fabricantes en Europa Nueva York.

Agua de Florida de Murray y Lanman.

Bichu (nueva preparación para las enfermedades de la vejiga).

Cholagogue (específico para curar las fiebres termitentes).

Catairon de Lyon, para conservar y hacer los cabellos.

Específico americano para curar las enfermedades secretas.

Fosfato de hierro de Leras.

Gotas escocesas contra los catarros agudos crónicos.